

Yo me pregunto si la misma debilidad psicológica no se descubre en estas dos palabras de que se abusa ya tanto: *economía dirigida*, o sea, estatización de la industria, del comercio, de la agricultura, o, más claramente, capitalismo de Estado. Se discute la fórmula, *economía dirigida*, como si encerrara un secreto milagroso para la salvación del mundo. Se habla de la *economía dirigida* como si la economía fuera un barco sin piloto y que bastara darle uno para que desaparecieran todos los males de que se duele el mundo. ¿Quiénes han de dirigir la economía y hacia dónde?

La economía del mundo ha estado dirigida por pequeños grupos independientes, de banqueros, de industriales, de grandes comerciantes; pero como las cosas no van bien, se les echa la culpa a esos pequeños grupos y se piensa que transfiriendo al Estado la dirección de la vida económica, todo se va a arreglar. ⁽¹⁾

La causa de la crisis económica es muy simple y muy profunda, pero no es de orden económico. Si para remediar la crisis se encarga a los gobiernos de dirigir el trabajo de los pueblos, no se logra más que empeorar la situación. Si se vuelve la espalda al problema moral, si lo que se busca es una mayor riqueza en un tiempo más corto, hay que dar la mayor libertad posible a la actividad, al espíritu de empresa, a la audacia individual. De esto, el siglo pasado dió la demostración en las escuelas y una prueba experimental que es histórica.

Al lado de los valores económicos están los va-

(1) ¡Como si los hombres incapaces de algo, se hicieran capaces al transformarse en funcionarios!